

ciencia tan importante, ni ménos en el grado suficiente y necesario para el régimen de la voluntad, sin esa menuda y sincera manifestacion que hace cada uno de sí mismo al ministro de la Penitencia! ¿Qué recurso podia tener, en sus previsiones y en sus cálculos la razon humana, para registrar esos senos profundos en que se agitan sin cesar los motivos secretos de la conducta y los principios misteriosos de nuestras acciones! ¡Ah! todo quedó sometido al hombre desde el principio del universo, ménos la voluntad; y esa vista de la inteligencia que salva los espacios inmensos y visita los mundos inaccesibles, vanamente procura descubrir por sí sola los arcanos profundísimos del corazon humano. Este universo mas inmenso, digámoslo así, mas complicado, mas impenetrable que el universo fisico, jamas ha querido rendirse al hombre, ni habia podido exponerse á las especulaciones filosóficas, sino desde que la religion le hubo conquistado para las ciencias y para el poder. Cuando no considerásemos, pues, el Sacramento de la confesion, sino bajo sus relaciones filosóficas, deberiamos convenir desde luego, en que él solo excedia con mucho á cuanto la razon humana ha podido discurrir para rectificar la marcha de la conducta. Pero no, la penitencia no es un medio filosófico, sino un recurso divino, en que por la comunicacion íntima de la gracia, el hombre queda perfectamente sano, y el alma recibe pogrésivamente un incremento sublime de vigor y de poder, que la dispone siempre al triunfo de las pasiones y á la bella conquista de las virtudes. ¿Será extraño que consideremos nosotros la frecuencia de los santos sacramentos, como el centro comun de todos nuestros designios, de todas nuestras ideas, de todos nuestros trabajos en orden á la educacion de la juventud?

He aquí suscintamente puesto á la vista de todos con la instruccion catequística, la persuasion cristiana y la frecuencia de los santos sacramentos, el sistema completo de nuestras ideas en orden á los principios que deben presidir, los medios que deben aplicarse y los fines á donde ha de ser encaminada la educacion de la juventud.

IX.

Pero, ¿de qué servirían, decidme, todos estos recursos, si la eleccion de las personas á quienes ha de ser confiada la enseñanza y la educacion pública, no correspondiese al carácter, al sistema y á la fuerza de nuestras conviccio-

nes en tan importante materia! Téngase presente, que si no puede darse un paso acertado sin una línea de unidad, sin principios seguros, ni medios adecuados; tampoco podrá conseguirse nada sin la aptitud intelectual y moral, esto es, sin los talentos, el saber, el prestigio, el zelo y las virtudes de los regentes y los maestros.

Mas al tocar este punto, entramos con pena en la tercera cuestion: porque viéndonos arrastrados por nuestras convicciones á sostener que el talento, la instruccion y la probidad son indispensables, pero no suficientes para dar el lleno á establecimientos como el nuestro, podrá parecer que el espíritu de corporacion, ménos que la razon y la experiencia, las han determinado. Sin embargo, una traicion á la verdad es mas temible que atraernos por un culpable silencio las detracciones gratuitas de un siglo preocupado. Decimos pues, que el estado eclesiástico tiene á su favor cuanto pudiera apetecerse para llevar á su última perfeccion la enseñanza pública y la educacion secundaria de la juventud estudiosa; y á efecto de probarlo, nos cuidaremos de aplicar exclusivamente nuestras propias reflexiones, dejando mas bien que hable ántes que nosotros uno de los mas eminentes escritores de la época moderna.

“Siendo necesario, dice Mr. Bonald, una educacion perpetua, universal y uniforme, y debiendo tener los mismos caracteres el instructor á quien ella esté cometida, lo es, en consecuencia un cuerpo, porque solo en él pueden aquellos caracteres reunirse. Este cuerpo no puede ser puramente secular: porque, ¿dónde estaria el vínculo capaz de asegurar su perpetuidad y su uniformidad? ¿Será el interes personal! pero los seculares tendrán ó pueden tener una familia; en cuyo caso pertenecerán á su familia mas que al Estado, á sus hijos mas que á los hijos de los otros, á su interes personal mas que al interes público: porque el amor de sí mismo, que muchos han querido convertir en el vínculo universal de los hombres, es y será siempre el mortal enemigo del amor de los otros.....”

“Si los instructores públicos son seculares, aunque por otra parte sean célibes, no podrán formar cuerpo entre sí: su agregacion fortuita no será mas que una sucesion continua de individuos, que entran para vivir, y salen para establecerse..... Es pues necesario un cuerpo religioso, un cuerpo reunido por votos; porque es tan imposible un cuerpo sin votos, como una sociedad sin religion..... Es necesario un cuerpo, porque es de todo punto indispensable procurar en la educacion pública, perpetuidad, generalidad,

uniformidad; aun en el traje, en el alimento, en la instruccion: una misma distribucion de las horas de estudio y reposo; unos mismos maestros, unos mismos libros, unas mismas prácticas: uniformidad en todo y por todo, en todos los tiempos y en todos lugares. Una vez hecha la organizacion por los hombres, probada por el tiempo, corregida por la experiencia, el ministro de instruccion pública no tendrá ya que hacer nuevos reglamentos, y sus funciones quedarán reducidas á impedir que otros los hagan, á prevenir todas las innovaciones, aun las mas indiferentes en apariencia, que pudieran deslizarse en tan lejanos y numerosos establecimientos.¹

Se acusa á estas corporaciones eclesiásticas de ser poco favorables á los descubrimientos y á las invenciones: jactacion injusta, y al mismo tiempo fútil! ¿No pudieran citarse mil hechos en contra, con solo registrar los anales científicos de las corporaciones eclesiásticas? ¿En qué otras escuelas han estudiado los mas distinguidos genios de la Europa? ¿Han sido mas numerosas ó mas útiles las invenciones hechas en Francia desde que la educacion dejó de estar confiada á esta clase de cuerpos? Por otra parte, recuérdese que el sistema de las invenciones no es el alfabeto de la razon; que en el orden comun de la naturaleza se comienza por aprender, y que los mas grandes ingenios no han podido extender la escala de los descubrimientos célebres, sino despues de haber hecho el pasivo aprendizaje de las ciencias. "En la educacion no se trata de formar artistas, y las corporaciones religiosas se ocupan ménos en esto que en formar hombres públicos, hombres que conozcan las leyes y que pongan en práctica los deberes; y desgraciado el pueblo en que se haya hecho necesario inventar en materia de legislacion y de moral."

Otro de los cargos que se hacen á las corporaciones, es el de enseñar como verdades, opiniones consagradas por una larga tradicion en la escuela. Pero hai en esta inculpacion un doble secreto que honra tanto á los cuerpos eclesiásticos, como desprestigia las escuelas progresistas. La enseñanza y educacion son los dos elementos de progreso que el mundo tiene: y el mundo no puede progresar por entre un flujo perenne de continuas revoluciones, sino sobre un sistema práctico de incremento y de perfeccion. Este sistema supone indispensablemente la fiel custodia de todo lo que ha pasado por la prueba de los siglos y el es-

¹ Legislation primitive. Tom. III, Chap. VII.

tudio profundo de lo que existe y ha existido; estudio sin el cual, es en gran manera fácil allanar á la mediocridad del talento y á la superficialidad del saber ese camino de exterminio que tienen tan practicado, y en que mas de una vez han hecho desaparecer hasta las últimas esperanzas de los pueblos. "Nosotros hemos visto en Francia, dice el mismo autor, cuerpos que han inventado, y llorarémos por mucho tiempo sus invenciones..... La verdad es siempre antigua, y en el mundo no comienza sino el error."

"En el día una opinion es verdadera, porque es nueva; ántes era verdadera, porque era antigua: y á verla bien, la presuncion de verdad, como la presuncion de justicia, está siempre en favor de la antigua posesion. Este respeto aun supersticioso de los cuerpos hácia las antiguas opiniones, el cual hace tan difícil la introduccion de opiniones nuevas, es aquella rigurosa cuarentena que sufrian por fuerza las mercancías que llegaban de un pais sospechoso; y tal es la fuerza necesaria de la verdad, que toda opinion que á la larga no triunfa de la resistencia de los hombres, ó que sucumbe sin embargo de su proteccion, es un error. Fácil es inferir de aquí, que la legislacion severa del cristianismo se habrá de sobreponer, á pesar de los hombres, á la legislacion débil de la filosofia moderna."¹

Tambien se inculpa á los colegios eclesiásticos de ejercer sobre la razon de los alumnos cierto despotismo de autoridad, sin permitir que obtengan los felices resultados de una duda metódica. He aquí una de esas exageraciones peligrosas que han hecho tantos estragos en el buen sentido. ¿Qué seria de la educacion pública, si al aprendizaje importante de todas esas verdades que han sufrido ya la prueba de la critica y del tiempo, hubiera de sustituirse la independencia de la razon, que ha venido á ser la primera causa de esa filosofia escéptica para la cual no existen ni verdades concluyentes, ni máximas reconocidas, ni instituciones respetables? "Reflexiónese, dice el autor citado, que los padres no mandan á sus hijos al colegio para que duden, sino para que sepan;..... que ningun cuerpo eclesiástico exige la conviccion de las verdades matemáticas sin exponer sus principios, ni la creencia en materia moral sin exhibir sus motivos. Y á la verdad, si las ciencias admiten á veces la duda de la incertidumbre, la moral, regla necesaria de nuestros deberes, no permite sino la duda de la discusion; y la sociedad está entre el ser y

¹ En la misma obra.

la nada, mientras que la moral permanece entre el sí y el no."

"Se ha gozado en la revolucion de una mas grande extension de libertad, y lejos de comprimir los vuelos de la imaginacion y las inquietudes del genio, se soltó la rienda á todos los extravíos, á todas las extravagancias del espíritu humano. ¡Y qué ha resultado de aquí que merezca la calificacion de grande, útil ó siquiera ingenioso? La perfeccion de algunos métodos, algunas nomenclaturas hechas con mas arte y orden, ó alguna mecánica que no tiene uso ni aun en la casa de su inventor; pero, ¡cuántos errores en moral! ¡cuántos absurdos en legislacion! ¡cuántas faltas en political! ¡cuántas necedades en literatura! ¡qué de imposturas en historia! ¡qué de obscenidad en las artes de imitacion! ¡Y cuán humillados debemos estar, al ver que todo ese vuelo permitido á la imaginacion y al genio, tanta extension otorgada á la libertad de pensarlo todo y de decirlo todo, no hayan producido, ni aun en el arte dramático, en este arte que se pretendió convertir en el *palladium* de la moral, el suplemento de las leyes y el primer medio de instruccion pública, ni una obra, ni una sola obra siquiera, que pueda sobrevivir á las circunstancias que la hayan hecho nacer, y á los pregoneros que la han encarecido."

Concluamos: "la religion cristiana regla los gobiernos, los gobiernos reglan los cuerpos, los cuerpos reglan las familias, la familia regla el individuo. Todo tiende á formar cuerpo en el mundo social: es la fuerza de adherencia del mundo físico; y puede decirse, que no hai espíritu público ó social, sino en los cuerpos públicos: espíritu de religion, espíritu de patria, espíritu de cuerpo, espíritu de familia, espíritu público; en fin, alma de la sociedad, principio de su vida, de su fuerza y de sus progresos."¹

Si á las reflexiones especulativas quisiésemos unir los argumentos de hecho, ¡qué no podria decirse? La historia del trastorno absoluto de los principios sociales es tan moderna, que todavía no cuenta ni un siglo de antigüedad. Vivas y recientes están aun las huellas que ha dejado estampadas en el mundo moral y político esa insurreccion general de la filosofia incrédula contra los antiguos y venerables planteles de la sabiduría y de las virtudes cristianas. Pero oigamos todavía al célebre autor que hemos venido citando. "Desde la fundacion de la monarquia hasta el siglo décimoquinto, la instruccion habia sido en Fran-

¹ Obra y lugar citados.

cia casi exclusivamente religiosa, como la educacion. Desde el siglo décimoquinto hasta principios del último siglo, la instruccion, sin dejar de ser religiosa, vino á ser al mismo tiempo literaria y científica."

"Al principio del último siglo la parte literaria y científica de la instruccion se levantó insensiblemente sobre la parte religiosa; y no discurrió largo tiempo sin que los libros, que se multiplicaban sin cesar, obrasen una trasformacion tan general, que la instruccion de profana pasase á licenciada; de licenciada á irreligiosa y contraria abiertamente á la educacion."

"Esta instruccion irreligiosa ganó terreno hasta el punto de haberse apoderado exclusivamente de las riendas de la enseñanza, levantándose sobre las ruinas de aquellos grandes establecimientos de instruccion pública que habian hecho el esplendor de la Europa por espacio de tres siglos."

"Desde esa última época las memorias de la educacion antigua, conservadas en el recinto de algunas provincias ó en el seno de algunas familias, lucharon con desventaja contra el incremento siempre progresivo de la nueva instruccion, y la sociedad fué arrastrada al través de esta discordancia de principios hasta la revolucion, donde ya pudo verse todo lo que habia perdido la generacion presente en la educacion moral, es decir, los hábitos de orden y los sentimientos de humanidad."¹

Así se explicaba un hombre que por una parte se hallaba exento de toda parcialidad, y por otra instruido no solamente por sus talentos, sino tambien por sus desengaños. No hablaba este hombre de los colegios eclesiásticos, sino de todos los colegios de su nacion. Elogia los grandes resultados que debia la Francia en general á la educacion eclesiástica; deplora con sentimiento profundo los estragos que habia hecho en la solidez y pureza de la doctrina, y mas todavía en la santidad de las máximas y en el carácter de las costumbres, la secularizacion que sufrieron los colegios en consecuencia de la revolucion francesa; rebate con fuerza las objeciones mas notables y especiosas que suelen ponerse contra la educacion eclesiástica; y poniendo á la vista del gobierno los mas urgentes raciocinios, los documentos de la experiencia y la extrema fecundidad con que estas corporaciones habian sido atacadas al propósito de que hablamos, pretende inclinarle, no por cierto á que

¹ BONALD. *Mélanges littéraires &c.* De la education et de la instruction.

respete el incuestionable derecho que tiene la Iglesia para regir eclesiásticamente sus seminarios, sino á que vuelva á poner á cargo de las corporaciones eclesiásticas el gobierno y direccion de los colegios nacionales.

Pero nosotros no tratamos de estos colegios, no revolvemos las páginas de la historia para exponer, á vista de todos, los antiguos comprobantes de una mision que no se le disputó á la Iglesia por espacio de muchos siglos: todo nuestro empeño se reduce á probar, que un Seminario tridentino, un plantel de eclesiásticos, donde los estudios y las máximas, el pensamiento y la accion toman su origen y van á terminar en el principio teológico, presentarian sin duda la mayor inconsecuencia en sus principios y en su conducta, si pudiesen al estado secular al frente de la educacion eclesiástica. No se trata pues de exigir en favor del clero cosa alguna que no le pertenezca de la mas rigurosa justicia; no pretendemos que las corporaciones eclesiásticas reconquisten la omnimoda confianza que merecieron por tantos siglos á todos los gobiernos en épocas mui ilustres, en felices, en opulentos y florecientes reinados. El Estado formará sus conjeturas, arreglará sus cálculos políticos y compondrá sus destinos conforme á las inspiraciones de las últimas épocas. Lo que pretendemos es que se dé á Dios lo que es de Dios; que se respete en la Iglesia el derecho de regir sus seminarios conforme al espíritu de su institucion; que no se nos tache de *retrogrados*, cuando nos empeñamos en que vayan juntas la educacion y la enseñanza, ni de *inconsecuentes* con el siglo cuando buscamos profesores que individualmente puedan presidir á entrambas cosas, ni de *abusos* cuando creemos que no hai educacion sin moral ni moral sin evangelio, ni de *fanáticos* cuando sostenemos que el depósito de la fe, de la moral y de la gracia está exclusivamente á cargo de los ministros de la Iglesia; que no se nos levante un proceso cuando elegimos á los eclesiásticos para la direccion de unos establecimientos en cuya economía general reina el principio teológico y en que se trata nada ménos que de convertir á la conciencia todas nuestras instituciones, todo nuestro sistema, todas nuestras miras y todas nuestras esperanzas.

X.

Tal es el cuadro especulativo y práctico que ofrece á nuestra consideracion, y si queremos, tambien á nuestro exámen y á nuestra crítica, el sistema de enseñanza y edu-

cacion que se sigue en las escuelas católicas del mundo. Este sistema es antiguo, porque la verdad no es moderna: era ayer, es hoy y será por los siglos de los siglos. Hemos dicho ya, y lo repetimos ahora, que las instituciones generales y particulares de la Iglesia no están sometidas á la decantada lei del *progreso*; lei que, limitada por su propia naturaleza dentro del círculo de lo que gira por la region de lo imperfecto, vendria á ser una tacha para lo que desde su origen tocó los últimos términos de una perfeccion consumada. La Iglesia en sus principios, en el cuerpo de su doctrina, en el conjunto de sus máximas, en el punto que concentra sus previsiones y su accion, no tiene hoy mas ni ménos que lo que tuvo el año primero de la Era cristiana; así como en esta época, llegó á los tiempos de la plenitud, sin que le faltase ni le sobrase un solo rasgo característico de todos aquellos con que habia figurado proféticamente desde los seis dias de la creacion hasta el último suspiro que lanzó, para morir, sobre la cumbre del Gólgota el Deseado de las naciones. *Non nova, sed nove*, decia San Agustín; y este pensamiento profundo, tuvo un eco sublime quince siglos despues en la corte de Roma: "Luz cuando se mezcla en las facultades intelectuales, decia Chateaubriand, sentimiento cuando se asocia á los movimientos del alma, la religion cristiana crece con la civilizacion y marcha con el tiempo, y uno de los caracteres de la perpetuidad que se la ha prometido, es el ser siempre del siglo que ve pasar, sin pasar ella nunca."¹ La prudente reserva de Iglesia para con las nuevas teorías es uno de esos grandes fenómenos sociales, cuyo conocimiento, exámen y aplicacion parecen constituir una propiedad exclusiva de los genios de primer orden y de los talentos clásicos. No creemos que el de Bayle y el de Voltaire estén filiados en la baja region de la mediocridad, así como tampoco reconocemos á Holbac y Condorcet como escritores tan favorecidos de la naturaleza por la precocidad y extension de sus facultades mentales; pero recordando con el autor del *Genio del cristianismo*, que á aquellos genios malogrados solo les faltó la moral para igualar su gloria con sus talentos, podemos afirmar aquí sin temor, que solo un genio prostituido y un talento mediano pueden hacer partido contra la filosofia católica, para desconcepar y aun extinguir el eminente plan de enseñanza y educacion que ha ilustrado en todas épocas la historia de la Iglesia. Cuando las ideas son tan ob-

¹ Discours prononcé devant le Conclave le 10 mars 1829.

vías, tan evidentes los principios, tan exactas las consecuencias, tan convenientes y oportunas las aplicaciones, una simple exposicion de todo esto parecia relevamos de dar un paso mas en la carrera de la discusion sobre la importancia y superioridad del principio teológico aplicado á la difusion de las luces, al arreglo de la conducta y á la civilizacion de los pueblos. Pero la oposicion nos estrecha demasiado: nada se perdona para rodear al clero con los recelos y la desconfianza pública: la filosofía esgrime todo género de armas para combatir á la Iglesia. ¡Calláramos, cuando la experiencia práctica no es ménos fecunda en pruebas, que la razon especulativa, sobre la bella causa de las instituciones católicas! No serémos mui prolijos; pero si procuráremos llamar, aunque pasajera, la atencion de nuestros lectores hácia los efectos sociales del plan de enseñanza y educacion que acabamos de bosquejar. Tambien mencionáremos algunos de los innumerables ejemplos de extravío, descrédito y desconcierto que tan abundantemente nos suministra la historia política del pasado siglo, ménos para persuadir á los católicos verdaderos é ilustrados, que nada disputan á nuestra Madre la Santa Iglesia, que para ser el órgano suyo, defendiendo en comun, contra los reiterados ataques de tantos enemigos, como se han conjurado al mismo tiempo para extinguir la religion y dequiciar la sociedad, la bella causa de nuestros principios y de nuestras esperanzas.

TERCERA PARTE.

Desde el principio del cristianismo empezó á obrarse en la sociedad una feliz revolucion, que apoderándose insensiblemente de todos los elementos antiguos, llegó á cambiar el aspecto general de las ciencias y las artes, regularizó y dió mayor firmeza á las instituciones políticas, y fijó los caracteres invariables de una historia que lleva el título de *moderna* desde que el Evangelio fué anunciado á los hombres. Un reino que no es de este mundo vino á plantearse en la tierra. Dirigido únicamente á los últimos destinos de la criatura, traia su origen de los cielos y colocaba su fin en la eternidad. Sin embargo, no pudiendo separarse la conducta espiritual de la otra conducta, todo quedó sujeto al principio: las ciencias, las artes,

la legislación, la educacion pública y privada; todo entró en los magníficos planes de la Iglesia; y sus designios quedaron tan unidos con los de la sociedad, que ni el poder temporal abandonaba el principio religioso, ni la Iglesia tampoco perdió nunca de vista las mejoras positivas y el verdadero progreso de la sociedad civil.

I.

Una larga y profunda experiencia hizo comprender á los reyes lo mucho que importaba para la estabilidad de los gobiernos el influjo de la sociedad eclesiástica; y el particular estudio de las causas á que debian atribuirse resultados tan plausibles, persuadió plenamente á los sabios, que todo era debido á la enseñanza y educacion, cometidas casi generalmente á los ministros del Santuario. Con caracteres tan espléndidos fué reconocida la mision de la Iglesia; y la sociedad civil, ménos exclusiva entónces, pero mas firme y segura en sus pretensiones, no llegó á dudar que la mision de la enseñanza y de la educacion de la juventud estaba comitada por el Divino Fundador del cristianismo á este respetable cuerpo, que no lleva el título de *luz del mundo y sal de la tierra*, sino porque recibió desde el principio el doble tesoro de la ciencia y de la moral, para tener á su cargo la importantísima custodia de la verdad y la virtud.

Recorramos esas páginas ilustres que han ido consignando sucesivamente á la admiracion y enseñanza de la posteridad las obras esclarecidas é inmortales del genio, del talento y de la virtud. Busquemos el principio conservador de las obras maestras del arte y del saber antiguo, que han llegado hasta nosotros al través de las edades, y á pesar de la pugna de los siglos por borrar hasta los últimos los vestigios del saber y la inteligencia. ¿Quién regularizó la filosofía? ¿quién extendió indefinidamente el círculo de los conocimientos humanos? ¿quién desarmó la tiranía de los reyes? ¿quién entrenó la osadía de las masas? ¿quién acabó con la barbarie antigua? ¿quién zanjó los cimientos de estas instituciones políticas que han tenido mas orden, mas regularidad y mas apoyo? ¿quién ha convertido el poder público en un ministerio de paz y de bien? ¿quién ha dado á la Europa su Derecho público? ¿quién ha sometido á una constitucion inviolable la conducta de los guerreros?..... ¿Queremos más? Revolvamos esos códigos que han regido al mundo por tantos siglos, y preguntemos por las escuelas y los maes-